

La decadencia de los grandes

Por Nicolás Sciarroni - Desde que el deporte más popular en Argentina dejó de ser amateur y comenzó a adquirir un espíritu de profesionalismo, cinco equipos se distinguieron del resto. Factores como cantidad de socios y de títulos ganados, poderío económico o reconocimiento internacional ayudaron a Boca, River, Racing, Independiente y San Lorenzo a conocerse los 5 grandes del fútbol argentino. Sin embargo, en los últimos años, las características que solían aportarles una ventaja a estos clubes a diferencia del resto, hoy parecen pesar, y mucho. Tal es el caso de River, el club con más títulos ganados en primera división de la era profesional. La banda roja de Núñez no solo no puede lograr ese campeonato hace más de tres años, sino que también sufrió, por primera vez en su historia, el descenso a la B nacional, perdiendo la promoción con el humilde Belgrano de Córdoba. Este acontecimiento no fue casual si se recuerda que dentro de las temporadas que se tuvieron en cuenta para calcular el ya famoso promedio, estuvo presente la peor campaña de los Millonarios en torneos cortos, habiendo terminado en la última posición de la tabla, con tan solo 14 puntos. Esto se suma a los grandes problemas económicos que tuvo que sufrir, sobre todo entre el año 2005 y 2009 bajo la presidencia de



José María Aguilar, debido a grandes deudas salariales con sus jugadores. ¿A dónde quedó el mote de los "Millonarios", si en la actualidad, en más de una ocasión, el presidente de la institución debió explicarle a los hinchas él porque de tanta falta de fondos?

El caso de Boca Juniors y su resistencia en condición de local también da que hablar últimamente. Siempre se entendió que jugar en la Bombonera significaba jugar en una de las canchas más difíciles del país. Factores como pueden ser las pocas entradas entregadas al equipo visitante, o la manera en que se siente la efervescencia de los hinchas xeneizes, hicieron que equipos rivales planteen equipos defensivos para lograr obtener buenos resultados, considerando esto como un empate. Pero las cosas cambiaron, y los equipos cada vez

más van a la cancha de Boca a llevarse los tres puntos, y lo bien que hacen. Torneos como los del 2011 o 2010, el equipo azul y oro sufrió más empates o derrotas, que victorias en su propio estadio.

Históricamente, los puestos de descenso eran disputados por equipos que no sorprendían al encontrarse en esa situación. Equipos humildes e irregulares, que generalmente se encontraban ascendiendo y descendiendo al año próximo. En la actualidad, equipos grandes se están disputando dos de los tres puestos que existen. Este es el caso de San Lorenzo e Independiente.

En la última temporada que finalizó a mediados del 2012, el Ciclón estuvo al borde del descenso, salvándose del mismo teniendo que haber jugado dos partidos de promoción. Y en el caso de los diablos rojos de Avellaneda, hace más de quince partidos que la tabla de abajo los muestra como el principal candidato de no mantener la categoría, y al igual que sus vecinos de Racing, de los últimos quince años, a nivel nacional, pudieron gritar campeón en una sola oportunidad.

Se deberá pelear en contra de manejos nefastos dentro de estos clubes, para que, en un futuro, vuelvan a ser lo que alguna vez fueron los cinco grandes del fútbol argentino.

Técnicos que duran poco

Por Ignacio de la Peña - En el mundo del fútbol hay una gran presión para los jugadores profesionales que tienen que ganar sí o sí los partidos para posicionarse bien en las tablas y poder alcanzar el objetivo máximo de salir campeones. Pero esa presión no es la mayor en este deporte. Hoy en día, los directores técnicos tienen más presión de los jugadores y la obligación de sumar puntos en todos los encuentros es real.

Últimamente se han podido ver en distintos clubes cómo los técnicos tienen poca duración al frente de sus respectivos equipos y eso se debe a distintos tipos de situaciones. Entre ellas se encuentran los fracasos consecutivos que pueden tener a través de no ganar ningún partido. Este hecho puede asimilarse a que el DT. puede que no plantee bien las situaciones de juego como también que los jugadores, al estar a disgusto con él, "vayan a menos". También existen casos como el de Cristian Díaz (ex técnico de Independiente) que en el torneo local iba último pero en la Copa Sudamericana estaba haciendo una excelente actuación y que, a pesar de eso, fue sacado de su puesto de trabajo.

Las internas en los equipos son otro factor importante a la hora de marcar la continuidad de los entrenadores. Estos conflictos no dependen de los resultados o de las posiciones en las



tablas sino que son problemas que cualquiera puede tener. Muchas veces puede surgir por descontentos por el tiempo que le toca jugar a cada uno o las posiciones de juego que determina el entrenador.

Por último, podemos encontrar la aprobación o no de los hinchas. En este caso, la situación es de mayor complejidad ya que esa aprobación se va contagiando en las tribunas hasta generar una opinión pública sobre la tarea de los entrenadores. Por desgracia para el fútbol, la presencia de barras bravas influye también en este decir colectivo sobre la tarea del técnico. Pero no hay que dejar de tener en cuenta que los hinchas son completamente exitistas y que su adhesión al entrenador va a estar supeeditada a la actuación y a la posición que tenga su equipo.

El hombre récord



Por Nicolás Sciarroni - En el mundo entero y desde hace unos años, el nombre de Messi está presente en todos los rincones. Muchos lo consideran como el mejor jugador de todos los tiempos. Para poder lograr semejante reconocimiento con tan solo 25 años, el argentino logró marcas extraordinarias, como igualar los tres balones de oro ganados por Platini, Cruyff y Van Basten.

La "Pulga" es el máximo goleador en la historia del Barcelona, con más de 250 tantos. Contando los goles conseguidos entre el Barça y la selección argentina, alcanza 76 gritos durante 2012, uno más de los que sumó Pelé con el Santos y su selección en 1958. Con la albiceleste, el rosarino lleva marcados 31 tantos en 75 presentaciones, y con tres goles más igualaría a Diego Maradona, quien totalizó 34 en 91 partidos.

¿Lo mejor? Es argentino, y no muestra indicios de querer cortar su racha. Hay Messi para rato.

Violencia sin fin

Por Gaspar Cogordan - La violencia es una materia recurrente en el fútbol argentino que, últimamente, ha pasado a ocupar las primeras planas de los diarios. El aspecto futbolístico queda de lado, y la violencia se apodera de la escena. Basta con remontarse al último superclásico disputado entre River y Boca en el Monumental, donde el hecho más destacado fue que 25 personas resultaron heridas.

Los hechos violentos del fútbol argentino parecen formar parte de un trío conformado por barras bravas, dirigentes y policías. Por un lado, los barras bravas son las caras visibles de la violencia. Quieren hacerse dueños de los clubes y ejercen su voluntad sin ningún tipo de impedimento. Únicamente Javier Cantero, presidente de Independiente, logró establecer una lucha contra la barra de su club. Sin embargo, el apoyo que en un principio le dio la AFA, algunas instituciones gubernamentales, y hasta algunos dirigentes de otros clubes se esfumó con el tiempo, y Cantero se tuvo que enfrentar a ellos por su cuenta.

Esos mismos barras que buscan manejarse

dentro de un club como si fuesen los dueños, tienen el respaldo de los dirigentes. A través de regalar entradas, banderas o viajes, los dirigentes mantienen a los barras controlados para que no les generen problemas a ellos. Pero también entra en juego la policía que, en vez de condenar a los violentos y proteger a los hinchas genuinos, se encargan de controlar que los barras bravas puedan entrar sin complicaciones a las canchas, aunque no tengan las entradas correspondientes.

En el medio de este trío se encuentran los hinchas genuinos. Los socios que, mes a mes, pagan una cuota para poder ir a la cancha y alentar a su equipo. Son ellos los verdaderos perjudicados por esta situación, al tener que convivir con los barras y sufrir las consecuencias que implica la presencia de ellos en la vida



de un club.

La violencia en el fútbol argentino parece no tener fin. La existencia de una complicidad entre barras bravas, dirigentes y policías hace aún más complicado la implementación de medidas efectivas que puedan combatirla. Mientras tanto, los hechos violentos siguen sucediendo, afectando a los hinchas genuinos que, a esta altura, ya se han acostumbrado a convivir con la situación.

Por un fútbol sin barras

Por Nicolás Sciarroni - El fútbol argentino es reconocido en todo el mundo como uno de los más pasionales, en donde el hincha de los distintos clubes deja todo para poder asistir a la cancha sin importar en que día, a qué hora o en dónde se juegue el partido. El color que le ponen los hinchas a las tribunas en cada día de cortejo, es único en el mundo. Sin embargo, hay algunos pocos, en comparación con los hinchas genuinos que pagan

su cuota de socio todos los meses, que desean aguar el folclore del fútbol: los barrabravas. Gente reconocida por lucrar con dinero del club del cual, supuestamente, son hinchas.

La mayor cantidad de hechos violentos registrados en los estadios, son provocados por ellos mismos. Invasión a las canchas, lanzar pirotecnia en el campo de juego, peleas que en algunos casos implican muertes dentro de la misma tribuna, y un centenar de otras cosas que ya son conocidas públicamente.

En los últimos años, se intentó crear una serie de medidas en contra de estos violentos, como puede ser el caso del derecho de admisión. Este consiste en dejar que los clubes entreguen los nombres de quienes no deben ingresar a los estadios. En teoría, esta medida debería resultar útil, ya que los nombres de los miembros de estos grupos son conocidos en la dirigencia de todos los clubes. Pero el hecho de confirmarse su cumplimiento es muy dudoso, sobre todo teniendo en cuenta que la relación policía-barrabravas existe, lo cual posibilita la burla a cualquier tipo de medida que se pueda tomar.



Otra de las medidas que se tomó para combatir a los violentos fue la incorporación de cámaras de seguridad en cada rincón de los distintos estadios. Las mismas captan el momento justo en donde comienza un conflicto, mostrando las caras visibles de los culpables en ese mismo instante. Resta saber cuáles son las medidas que se toman una vez reconocidas estas personas. Nadie lo sabe, queda en suspenso.

La relación que poseen los violentos con las autoridades también hace perder efectividad a las diferentes estrategias elaboradas para poder combatirlos, como por ejemplo las nuevas instalaciones de molinetes y puertas de seguridad destinadas a mejorar el control de acceso. Medidas en contra de los violentos, e ideas futuras para evitar el ingreso de los mismos a las tribunas, existen, y de sobra. El hecho primordial y en el que se debe hacer énfasis, es en el cumplimiento de ellas, algo que resulta cada vez más dudoso, ya que los hechos de violencia en los estadios nos parecen cada día un poco más comunes.

Una pasión que cuesta caro



Por Gaspar Cogordan - Ir a la cancha se ha transformado en un dolor de bolsillo para el hincha. Hoy en día, ser socio de un club de primera implica un gasto mensual que oscila entre los 60 y los 120 pesos, un precio que no cualquiera puede afrontar. Pero no sólo se trata de la cuota social sino también del precio de las entradas. Para aquellos que no son socios, las entradas cuestan aún más caras, por lo tanto, el hecho de ir a alentar a un equipo puede resultar realmente costoso. Y más todavía, si ir a la cancha implica llevar a toda una familia.

El aumento en los precios se puede ver con más notoriedad en las entradas visitantes. Una entrada para ir a la popular visitante, independientemente del equipo que se trate, cuesta 60 pesos, 20 pesos más que en febrero de este año. En algunos casos, hay que tener en cuenta el viaje que se debe emprender para poder asistir al encuentro. Viajar hacia el interior del país o desde el interior implica gastos adicionales como puede ser el transporte, si es que no se cuenta con un transporte propio.

Actualmente, ser un hincha fiel al equipo resulta ser una tarea para nada económica. Pero, para el hincha, la pasión resulta ser más importante que el dinero, por lo que deja de lado los costos y sigue a su equipo a donde pueda. Una pasión que, al fin y al cabo, cuesta caro.

Más sabe el diablo por viejo



Por Ignacio de la Peña - Históricamente a los deportistas jóvenes de distintas disciplinas se los han considerado como piezas fundamentales en las estructuras de los equipos. Es cierto que estos aportan a los equipos aspectos físicos, de intensidad y, por sobre todo, muchas ganas pero en la actualidad tal estructura se ha modificado.

La mayoría de los equipos profesionales han decidido incorporar dentro de sus equipos a jugadores que, por la mayoría de las personas, son considerados como "viejos". Esta vejez comienza a partir de los 30 y no se limita nada más que al fútbol o al básquet, sino que también se pueden considerar otras disciplinas individuales como el boxeo.

Muchos jugadores que pertenecen a este "club de los viejos" son fundamentales e insignias en distintos clubes. Sin ir más lejos, el Inter de Milán está conformado por 4 argentinos (Samuel, Zanetti, Milito y Palacio) que superaron la barrera de los 30 años y son piezas fundamentales en el equipo italiano. Y esta característica se transporta también a los seleccionados nacionales: cómo olvidar el mundial de fútbol 2006 en el que el legendario Zinedine Zidane con 34 años demostró estar a la altura de la circunstancia y hacer distintos lujos que llevaron a su país al segundo puesto del mundo o del emotivo gol del titán Martín Palermo en el último mundial.

En cuanto a la mayor liga de básquetbol del mundo, la NBA, hay equipos que promedian entre todos sus jugadores más de 32 años, como por ejemplo el equipo que integra el base argentino Pablo Prigioni de 35 años quien está jugando su primera temporada en la liga. En el caso de la selección nacional, el equipo está integrado en su mayoría por jugadores que nacieron entre el '77 y el '83 (salvo por recambios ocasionales que realiza el director técnico) entre los que se encuentran Manu Ginobili o Luis Scola.

Pero el tema de la vejez no ocurre solamente en los deportes grupales, sino que pasa también en disciplinas individuales. El claro ejemplo está con el boxeador argentino Sergio Martínez que se convirtió en campeón

mundial mediano con 37 años de edad.

Entonces, ¿a qué se debe la moda de tener jugadores "viejos" en los equipos? Los jugadores con más años dentro de las diferentes competencias tienen algo que solo con el tiempo puede construirse e incorporarse: la experiencia. Aquellos que son llamados "viejos" tienen la capacidad de poder mantener un nivel constante y una frialdad en el juego que los jóvenes todavía no pueden controlar.

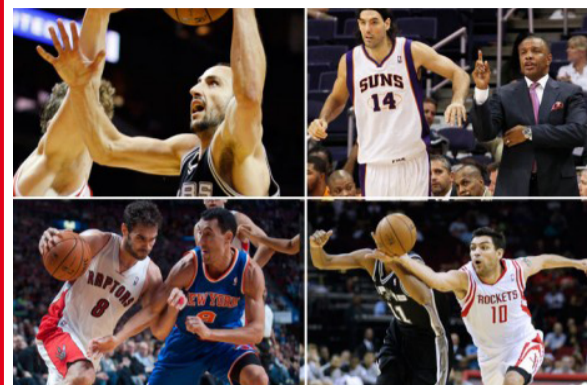
Retomando al exponente actual del boxeo, Maravilla Martínez, contó el motivo de por qué hoy es el campeón mundial y no hace 15 años diciendo que ahora él tiene encima todo ese trabajo que hizo durante toda su vida, que todo ese entrenamiento ahora puede dominarlo y llevarlo al extremo. Es decir, la supuesta vejez no lo debilitó ni fue un impedimento para convertirse en lo que es sino que ahora puede capitalizar todo su esfuerzo.

Si bien las ventajas de tener a estos deportistas dentro de los equipos son muchas, es cierto también que no solo la parte física puede ser una limitación para ellos sino que también la recuperación de las lesiones es mucho más larga.

Otro factor importante que favorece a la incorporación de jugadores experimentados a los diferentes equipos es la de que ellos dentro de la cancha son como otra clase de entrenadores para los jugadores más jóvenes. Es decir, que los jugadores "viejos" pueden enseñarles y transmitirles diferentes cosas a los jugadores novatos que los directores técnicos tal vez no puedan y no solamente dentro de las canchas sino que también en los vestuarios o en las concentraciones.

Es por ello que los jugadores veteranos son una pieza fundamental en la estructura de todos los equipos ya que no solo aportan con la experiencia o el respeto que genera su presencia sino que ayudan a que el resto de los componentes del equipo encuentren su lugar y que complementen las habilidades físicas que poseen con los saberes y picardías que transmiten "viejos".

Sangre argentina en la NBA



Por Alan Berman - Con la nueva incorporación de Pablo Prigioni a los New York Knicks, se suman nueve argentinos en la historia de estar en el nivel más alto del básquet mundial. El jugador con mayor historia en la NBA es Emanuel Ginobili, quien hoy es una pieza fundamental de los San Antonio Spurs, con el que ya lleva ganado tres anillos de campeón.

El capitán de la selección Argentina, Luis Scola, es otro de los actuales jugadores que forman parte de esta liga. Tras un paso por los Houston Rockets, actualmente Scola se desempeña en los Phoenix Suns.

Otro de los principales exponentes de la generación dorada que ya pasó por algunos equipos de la NBA es Carlos Delfino que, hoy en día está en los Houston Rockets.

Pero no hay que olvidar la reciente baja de Andrés Nocioni, quien se despidió de la NBA y decidió volverse a Europa para triunfar y romperla en el Caja Laboral, para demostrar el hambre de gloria y que sigue siendo el excelente jugador que siempre fue.

O juremos con gloria vivir



Por Ignacio de la Peña - Las competencias internacionales se caracterizan por comenzar con el himno de los países que van a enfrentarse. En todas las disciplinas ocurre tal hecho, pero particularmente al público argentino lo emociona la selección de rugby cuando los ven y escuchan cantarlo.

Pero... ¿por qué es más emocionante por los Pumas que por otros equipos? Una de las posibles respuestas es que, al ser un deporte directamente asimilado a al contacto físico brusco y doloroso, transmiten la sensación de que están en un momento previo a una batalla en la cual la victoria nos llevará a todos a la gloria.

Para concluir, y no menos importante, se puede destacar que la Argentina no es favorita en el rugby mundial, y esa mirada del exterior que la posiciona como "débil" le da un marco poético a los partidos ya que siempre va a estar enfrentándose a los "poderosos" y convierte en épicas a todas las victorias.

Una lucha interminable

Por Alan Berman - Desde 1972, la creación oficial del ATP (Asociación de Tenistas Profesionales) existe esta interminable lucha por demostrar quien es el mejor tenista del mundo y llegar hasta ese puesto tan ansiado, que brinda un prestigio muy particular a todos los tenistas y amantes del tenis profesional.

El ATP tiene como objetivo principal proteger y velar por todos los intereses de los tenistas profesionales y demostrar sus aptitudes como deportistas, sometiéndolos a obtener puntos en los distintos torneos, ganando y participando de ellos, para que estos entren en un ranking mundial. Este es el famoso "Top 10" que escuchamos cotidianamente en los canales de deportes cuando se refieren a los tenistas más destacados del mundo.

Argentina hoy en día tiene un solo representante en los mejores 10, que es Juan Martín del Potro en el puesto N° 7, mientras que más atrás, en el puesto 12, se ubica Juan Mónaco.

Esta pelea histórica fue creciendo a medida que pasaron los años y los jugadores empezaron a adquirir un nivel de excelencia.

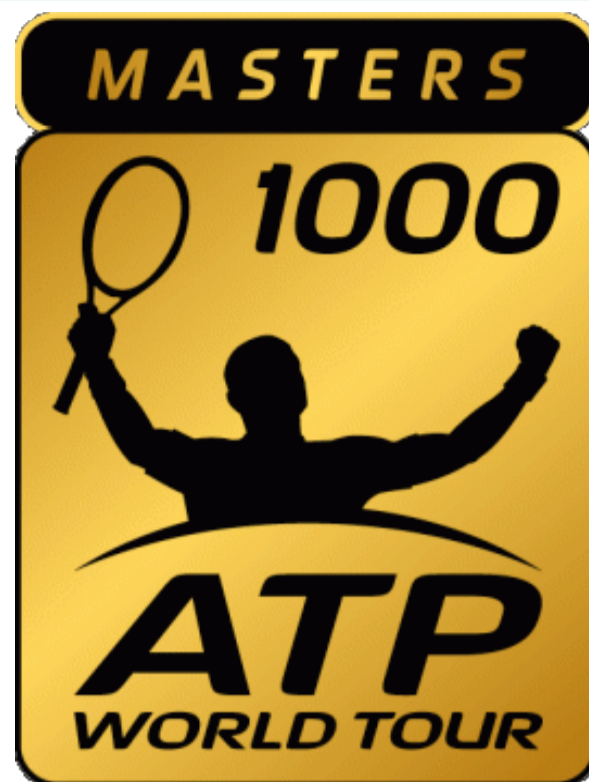
Lleyton Hewitt fue un gran número uno de todos los tiempos, quien ocupó durante muchos años esta posición del mejor jugador del mundo, y que hoy debido a lesiones y la falta de actividad ocupa el puesto 82 dentro de los

Top 100. Hewitt disputó durante muchos años su poderío con uno de los mejores jugadores que tuvo, tiene y tendrá la historia que es Roger Federer actual número 2 del mundo. Esta no fue la primera vez que Federer iba a tener que pelear por quedarse con el primer puesto, sino que unos años más tarde iba a aparecer Rafael Nadal (actual puesto N° 4), con quien durante 3 años intercambiarían constantemente este lugar tan deseado.

Hoy en día los Top 10 son: (1) Novak Djokovic, (2) Roger Federer, (3) Andy Murray, (4) Rafael Nadal, (5) David Ferrer, (6) Tomas Berdych, (7) Juan Martín del Potro, (8) Jo-Wilfred Tsonga, (9) Janko Tipsarevic, (10) Richard Gasquet.

En la Argentina existieron varios jugadores que estuvieron cerca del puesto N° 1 o en los top ten: David Nalbandian, Guillermo Coria, Guillermo Vilas, Juan "Pico" Mónaco, Juan Martín del Potro, Gastón Gaudio, Martín Jaite, José Luis Clerc, Guillermo Cañas, Alberto Mancini y Mariano Puerta, quienes se supieron destacar y defenderse en lo más alto del tenis mundial.

De estos Argentinos, los más destacados, cada uno en su debido momento, fueron Guillermo Vilas, David Nalbandian, Martín Jaite (actual director de la Selección Nacional de tenis), y



hoy el emblema Argentino y quien por ahora es nuestro mejor representante debido a su edad, calidad y cualidades es Juan Martín del Potro, quien con su majestuoso juego nos regaló nada más y nada menos que una medalla de bronce en los últimos juegos olímpicos.

La lucha por el número uno del mundo es, fue y será una guerra entre jugadores de capacidades increíbles, ya que es un lugar que brinda un prestigio, una posición y es el examen final ante tanto sacrificio para llegar al lugar donde se merecen, dentro del top 10.

La escalada de Delpo



Por Alan Berman - Juan Martín del Potro (24) nació el 23 de septiembre de 1988 en Tandil, Buenos Aires, Argentina. Se convirtió en tenista profesional en el año 2005 y desde ese entonces no para de escalar posiciones en el ranking mundial ATP.

A los 20 años nada más logró consagrarse con su primera llegada en el décimo puesto del Top 10 mundial en el año 2008. A los dos años de este gran suceso, en 2010, "Delpo" subió hasta el puesto N° 4, para ser por ahora el puesto más alto al cual llegó. Pero ese no iba a ser un buen año para Juan Martín porque se iba a opacar con una serie de lesiones que lo dejaron afuera de todas las competencias de ese año, haciéndolo descender rápidamente en el ranking.

Hoy en día, Juan Martín del Potro es uno de los argentinos más reconocidos a nivel mundial, es un orgullo para cualquier tenista y un modelo a seguir para los que recién comienzan a practicar este deporte. Ocupa el puesto 7 en el ranking de ATP y está con muchas ganas y muy motivado a seguir subiendo escalones para ocupar el puesto número uno del mundo.

¿Y dónde está Rafa?

Por Gaspar Cogordan - La última vez que se lo vio a Rafael Nadal dentro de una cancha de tenis fue cuando cayó en segunda ronda de Wimbledon ante el checo Lukas Rosol. A partir de ese momento, el español, N° 4 del mundo actualmente, no volvió a participar de un torneo. Sus recurrentes problemas en la rodilla izquierda lo mantuvieron alejado del circuito, y se estima que su regreso no será hasta 2013.

"Mi ilusión y focalización va a ser alargar lo máximo posible mi carrera y la ilusión de estar en Río 2016. Voy a trabajar para ello", dijo el tenista de 26 años luego de haber renunciado al US Open. Nadal debió dejar de jugar a mediados de junio cuando sus dolencias en la rodilla le hacían imposible competir en los torneos, impidiéndole también su participación en la final de la Copa Davis frente a República Checa.

Esta lesión de Rafa ha generado polémica en cuanto a la exigencia del circuito, y la autoexigencia que se imponen algunos jugadores. El hecho de que la cantidad de torneos implique jugar una gran cantidad de partidos en pocos días, lleva a un jugador a autoexigirse mucho en los entrenamientos para poder afrontar la competencia. De esta manera, aparecen las lesiones que pueden marginar, como en el caso de Nadal, a un jugador por un indeterminado período de tiempo.

La inactividad hizo que el español perdiese puestos en el ranking mundial debido a que no estaba en condiciones de defender los



puntos de los torneos que había ganado. De esta manera, pasó de ser el N° 1 del mundo a ser el N°4, por debajo de Novak Djokovic, Roger Federer y Andy Murray, quienes aprovecharon la ausencia de Nadal para escalar posiciones. ¿Podrá Rafa recuperar ese tan preciado primer puesto? Su calidad tenística es indiscutible, y seguramente le permitirá ganar muchos torneos más, pero habrá que ver si su físico le permite alcanzar el nivel que supo tener cuando estaba en lo más alto del tenis mundial.

Lo cierto es que Rafael Nadal no ha conseguido recuperarse de su lesión, que le dificulta entrenar con normalidad y retrasa su regreso a las canchas. Pasa el tiempo, pasan los torneos, y el español sigue ausente. Mientras tanto, los fanáticos del tenis tendrán que conformarse con esperar hasta 2013 para volver a ver al ex N° 1 del mundo en un torneo.